

LA GALLINA SPECKLES (PINTITAS)

PALABRA CLAVE: Amor al Hogar

Había una vez una gallinita llamada Speckles, que significa "Pintitas". Ella y sus amigas vivían en una hermosa granja en el soleado Sur de California. La granja pertenecía a una encantadora familia. Shirley era la hermanita, y ella les tenía mucho cariño a todas las gallinas, pero Speckles era su favorita. Billy, el hermano mayor de Shirley, las llamaba "Las Hermanas Ponedoras", y su tarea era llevarles el desayuno y la cena todos los días.

Speckles era una gallina muy feliz, y si las gallinas pueden sonreír, estoy segura de que Speckles sonreía la mayor parte del tiempo. Y tenía muchas razones para ser feliz. En primer lugar, su dueño era muy bueno con ella y la cuidaba bien. Cuando Shirley iba a la escuela, la mamá de Shirley siempre se aseguraba de que las gallinas tuvieran suficiente comida y agua limpia para beber. Luego, estaban las otras gallinas y su amigo, el gran Gallo Padre. Él era muy amable con todas ellas y la protegía de todo peligro. Además, Speckles tenía una linda casa para vivir, con un corral espacioso donde podía correr, revolcarse en el suelo y encontrar muchos gusanos gordos y succulentos.

El patio también era el hogar del hermoso árbol de pimienta que daba una sombra fresca en los calurosos días de verano. Y no muy lejos estaba el estanque al que Speckles y sus amigas iban a beber. También les gustaba mucho revolcarse en la arena justo al lado del camino de entrada a la granja. Eso las ayudaba a mantener limpias sus plumas.

Junto al patio de las gallinas, en la granja, había un gran campo de alfalfa y trébol. Shirley y Billy tenían la tarea de regarlo para que la hierba creciera verde y jugosa. Más allá del campo de alfalfa había un gran granero donde vivían los caballos, el Señor Caballo y su pequeño hijo, Potro. El establo también albergaba a las vacas. Ellas ayudaban a mantener la hierba corta pastando y también abonaban el suelo para que las zanahorias, las remolachas y otros vegetales, y los cereales y las frutas, pudieran crecer bien. Las vacas estaban ocupadas comiendo pasto y trébol, y convirtiéndolo en leche rica para que los niños y las niñas pudieran beberla.

Incluso el gran Gallo Padre estaba tan ocupado como podía. Siempre estaba atento a un buen gusano gordo. Cuando encontraba un bocado delicado de ese tipo, no lo devoraba con avidez. ¡Oh, no! Era demasiado caballeroso para eso. Lo sostenía con cuidado en su pico y llamaba en lenguaje de gallina: "Vengan, queridas, tengo algo rico para ustedes". Cuando las gallinas lo oían, ¡vaya qué carrera se armaba! Cada gallina, con las alas extendidas, corría lo más rápido que podía. Speckles era una gallinita tan lista que muy a menudo ganaba la carrera y se quedaba con el gusano.

Si un halcón volaba muy bajo, buscando la oportunidad de abalanzarse sobre una gallina, ¡qué indignado se ponía el Gallo Padre! Advirtiendo a sus gallinas que se escondieran rápidamente bajo el árbol de pimienta, erizaba las plumas del cuello y se preparaba para la batalla. Se veía tan feroz y tan dispuesto a pelear que el halcón siempre fingía que estaba buscando algo en el campo vecino y así no se detenía.

Speckles a menudo deseaba que el gallo no se preocupara tanto por llamar a las gallinas para que se levantaran por la mañana. Sin embargo, ese era uno de sus deberes, y como era un viejo muy concienzudo, nunca descuidaba nada de lo que sabía que debía hacer. Muy temprano por la mañana, se paraba en el gallinero y gritaba con voz fuerte: "¡Qui- qui- ri- quí- quí- quí!" Era su manera de decir: "Hora de levantarse, queridas".

"¡Ay, cielos!", se decía Speckles para sí misma, "seguro que no puede ser ya hora de levantarse. Tengo mucho sueño". Recordaba que una vez el Gallo Padre se había equivocado en una hermosa noche de luna llena. Había pensado que era de mañana porque había mucha luz, y las había llamado a levantarse en medio de la noche. Por supuesto, ella nunca hería sus sentimientos mencionándolo, pero cuando Speckles lo oía cacarear, abría un ojo un poquito y echaba un vistazo. Si estaba oscuro, escondía la cabeza debajo de su ala y tomaba otra siesta. Cuando comenzaba a cacarear de nuevo, ella sabía que más le valía levantarse y arreglarse rápidamente para no llegar tarde al desayuno.

¿"Arreglarse"? ¿Exclaman? ¡Pues sí! ¿No sabían eso? Por supuesto, las gallinas no se visten de la misma manera que los niños y las niñas, porque sus plumas se quedan puestas tanto de día como de noche. Pero esta es la manera en que Speckles se arreglaba: cuando se levantaba, o más bien cuando saltaba de su percha, lo primero que hacía era sacudirse. No una sacudida pequeña, sino una muy grande; tan grande y fuerte que hacía que todas sus plumas se erizaran, esponjosas y sueltas. Luego corría a beber agua, levantando la cabeza cuando bebía como si estuviera dando las gracias. Lo siguiente que hacía era acicalarse las plumas con el pico hasta que quedaran todas lisas y suaves. Tenía una manera singular de arreglarse la cabeza. Simplemente levantaba una pata y se rascaba la cabeza, usando sus uñas como un peine. ¿No creen que era muy lista?

Para cuando las gallinas estaban arregladas, el hermano de Shirley, Billy, casi siempre aparecía con su desayuno. Pueden estar seguros de que siempre se alegraban de verlo venir.

Billy era bastante bromista. Solía decirle a Shirley que el nombre correcto para Speckles era "Pecas", porque tenía manchitas marrones por todo el cuerpo; pero Shirley pensaba que Speckles (Pintitas) era un nombre más bonito.

Un día, Shirley entró corriendo en la casa, llamando emocionada a su madre: "¡Mamá, mamá! Ven a escuchar a Speckles, rápido. Está aprendiendo a cantar como Dickie". (Dickie era el canario).

Su madre se rió y dijo: "Está bien, cariño, espera a que vea si el hermanito está dormido". Luego, con Shirley brincando a su lado, salió a ver a Speckles. Efectivamente, allí estaba Speckles, con su pequeña cresta tan roja como una cereza, corriendo por el corral de las gallinas y haciendo un ruidito feliz de "Caw-ca-ca-ca-ca", como si fuera una canción. Realmente era una canción de alegría porque se sentía muy feliz.

Mamá sonrió mientras ayudaba a Shirley a hacer un pequeño nido de paja en una caja para Speckles. Unos días después, Speckles cantó otra canción. También era una canción de alegría, aunque la gente que no sabe más la llama "cacareo". Speckles había puesto un huevo en su nido, y estaba contando la feliz noticia a todos sus amigos para que todos pudieran alegrarse con ella. Ellas también cacarearon, y también lo hizo el gran gallo, así que se armó un gran alboroto. Cuando Billy llegó de la escuela, Shirley le contó lo sucedido, y él dijo que supongo que las gallinas habían formado un "club de canto". Creo que era bastante sabio, ¿no les parece?